

EDITORIAL - Preocupación por déficit

El ministro de Hacienda ha dicho que no descansará hasta recuperar la senda de consolidación fiscal ante el preocupante déficit de 3,2% del Producto Interno Bruto, mientras los expertos urgen por un ajuste fiscal serio. El problema es que, en el año final del mandato del presidente Boric, no hay mayor incentivo para dejar las finanzas más equilibradas, al menos como las encontraron al asumir el gobierno. El Informe de Finanzas Públicas que la Dirección de Presupuestos dio a conocer el fin de semana pasado, reconoce el déficit en 2024 de 3,2% del PIB, con una desviación de 1,3 puntos porcentuales frente a lo que había calculado el

Ejecutivo que era de 1,9%. Esta cifra es el peor registro desde que se creó la regla de equilibrio fiscal hace ya 24 años, y todo, sin considerar el período de la pandemia. Lo peor, es que tampoco se prevé el cumplimiento de la meta fiscal para 2025 ya que, el decreto de Política Fiscal dice que debe ser 1,1% del PIB, pero el Informe de Finanzas Públicas proyecta 1,6%. Recordemos que el año 2022 estuvo 3 puntos sobre lo previsto y el 2023 casi se cumplió. Para todos es sabido que la Dirección de Presupuestos ha sobredimensionado los ingresos y se proyecta un déficit estructural de 1,6% del PIB para 2025, pero, según los expertos, la realidad apunta a un

deficit de 2,0% del PIB cuestión que sería el resultado de la imposibilidad de alcanzar la recaudación esperada por la ley de cumplimiento tributario y por ello, se debe actuar con urgencia y aplicar un recorte del gasto severamente, priorizando el ajuste en el gasto corriente sin afectar la inversión. Otros dicen que para cumplir la meta de balance se requerirá un esfuerzo adicional ya que los últimos años se ha visto una presión sostenida del gasto corriente que ha sido, en definitiva, cubierta por sub ejecución del gasto de capital lo que sugiere preocuparse de las partidas con mayor participación en el gasto, como eficiencia en el sector salud, gasto en

licencias médicas y ausentismo laboral y, evasión del Transantiago, todas cuestiones que, si se pone mano dura, ayudarían mucho. El mayor problema es que los ingresos proyectados no calzaban con la realidad y los gastos corrientes han sido excesivos, lo que obligó a que el recorte de 600 millones de dólares pasará a 700 para este año y aún se considera insuficiente. Con ello, el legado económico que dejaría este gobierno para el próximo, distaría mucho de los más de tres mil millones de dólares que le dejó el ex presidente Piñera al gobierno actual.